



CEU

*Instituto de Estudios
de la Democracia*

Universidad San Pablo

Documento de Trabajo

Papeles de Información Religiosa

Número 1 / Junio 2006

**Teoría, pragmática y pedagogía
de la Información Religiosa**

Gabriel Galdón López

CEU Ediciones

Documento de Trabajo

Papeles de Información Religiosa

Número 1 / Junio 2006

Teoría, pragmática y pedagogía de la Información Religiosa

Gabriel Galdón López

Catedrático de Periodismo

Director del Observatorio para el Estudio
de la Información Religiosa

Universidad CEU San Pablo

CEU Ediciones

El Instituto de Estudios de la Democracia (ID) es un centro de investigación y estudios superiores de posgrado, especializado en la promoción de nuevo conocimiento en el ámbito de las ciencias sociales, vinculado a la Universidad CEU San Pablo.

El Observatorio para el Estudio de la Información Religiosa se constituye como un centro de investigación, análisis, docencia y divulgación, cuyo objetivo principal es la realización de estudios, informes, cursos y propuestas encaminadas a una mejora de la elaboración y de la recepción de la información religiosa.

Los Documentos de Trabajo del Instituto tienen por función asegurar la transferencia de conocimientos aportados por cada uno de los centros que se asocian en el ID. Comprenden varias colecciones definidas por las respectivas áreas temáticas en que se especializa cada centro.

Mediante la colección “Papeles de Información Religiosa” se difunden los estudios y trabajos de análisis crítico de las realizaciones en este ámbito, así como las propuestas teóricas y metodológicas para la mejora de la información religiosa que se elaboran en el Observatorio.

Las opiniones y juicios de los autores no son necesariamente compartidas con este centro.

Serie de Documentos de Trabajo de Papeles de Información Religiosa del Observatorio para el Estudio de la Información Religiosa (Instituto de Estudios de la Democracia) Teoría, Pragmática y Pedagogía de la Información Religiosa.

Teoría, pragmática y pedagogía de la Información Religiosa

No está permitida la reproducción total o parcial de este trabajo, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Derechos reservados © 2006, por Gabriel Galdón López

Derechos reservados © 2006, por Fundación Universitaria San Pablo-CEU

CEU Ediciones

Julián Romea, 18 - 28003 Madrid

<http://www.ceu.es>

Instituto de Estudios de la Democracia

Universidad CEU San Pablo

Julián Romea, 23 - 28003 Madrid

id@ceu.es

<http://www.>

ISBN: 84-86117-43-7

Depósito legal: M-29763-2006

Compuesto e impreso en el Servicio de Publicaciones de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU

Sumario

Qué es el Observatorio para el Estudio de la Información Religiosa	9
1. Introducción	11
2. Del paradigma “objetivista” al paradigma humanista cristiano en la información	11
3. Concepto de Periodismo desde una perspectiva humanista-cristiana	15
4. Dimensiones de la información religiosa	17
5. El periodista cristiano	19
6. El informador religioso y la información religiosa	27
7. La enseñanza del Nuevo Paradigma y de la Información Religiosa	31
8. Bibliografía	24

Qué es el Observatorio para el Estudio de la Información Religiosa

En los últimos decenios se ha producido un desarrollo creciente de un Periodismo especializado en cubrir las tendencias sociales, las aspiraciones vitales, los intereses reales y cotidianos de los grupos e individuos ajenos al poder institucional político y económico. Así, entre otros ejemplos cabe citar: el *Public Journalism* o *Periodismo cívico*, que surgió en Norteamérica hace dos décadas y que se va extendiendo a otros países; el Periodismo de servicio a comunidades marginales o con algún problema de integración social específico; el Periodismo comprometido con causas sociales propugnado por Kapuscinsky, etc.; así como la proliferación de weblogs en Internet de grupos y asociaciones de desarrollo social y solidario que promueven la participación ciudadana. Por esta razón, formar buenos comunicadores e informadores en este ámbito es de primordial importancia para la mejora de la sociedad. Ese hecho se plasma de modo evidente en el enorme aumento en los últimos años del número de revistas, emisiones radiofónicas y televisivas y webs de Internet especializadas en el ámbito socio-religioso.

Es un hecho evidente que las instituciones sociales y religiosas necesitan contar con profesionales preparados que sepan comunicar e informar adecuadamente de sus actuaciones y pretensiones en un diálogo fecundo con sus colegas de los medios.

Por eso, es fundamental preparar científica y profesionalmente buenos comunicadores e informadores que contribuyan, desde las instituciones y los diversos medios de comunicación, a una adecuada transmisión y comprensión de los hechos, ideas, tendencias, problemas, relaciones y debates sociales, morales y religiosos que acontecen en el mundo, necesarios para la formación de una Opinión Pública formada y razonable, base imprescindible de la sociedad plural y democrática.

La Universidad San Pablo-CEU ha puesto en marcha este Observatorio para el Estudio de la Información Religiosa, incardinado en el Instituto de Estudios de la Democracia. Ya era hora de que alguien se animara a hacer algo tan necesario desde hace muchos años. Pienso que una manera adecuada de comenzar la andadura pública de este Observatorio es la publicación de un breve estudio sobre la teoría, la pragmática y la pedagogía de la información religiosa. Lo cual supone, a mi entender, un ejercicio básico de honestidad intelectual, de transparencia informativa y de sensatez. Ya que, en la actual Babel conceptual y terminológica, si queremos hacer algo con sentido y que, con la ayuda de Dios, produzca buenos frutos, hay que comenzar por definir con precisión y hondura el objeto de estudio.

1. Introducción

En primer lugar considero necesario exponer -siquiera sea de modo sucinto- qué es lo que se pretende decir con el título de este primer cuadernillo *Teoría, Pragmática y Pedagogía de la Información Religiosa*. Pues bien, lo que quiero explicar en primer lugar, aunque puede parecer enormemente radical y, desde luego, políticamente incorrecto, es que el paradigma informativo vigente no responde todavía a los criterios y pautas del humanismo cristiano o, si se prefiere, a los de la tradición católica. Por lo que es perentorio y urgente dar un giro copernicano a la teoría y a la praxis periodística. Posteriormente, veremos el concepto de información religiosa, sus distintas dimensiones y las cualidades de algunos de sus actores.

En concreto, en el primer epígrafe de este estudio intentaré exponer del modo más claro y breve posible en qué consiste, a mi entender, ese cambio de paradigma. En el segundo, propondré un concepto de periodismo y de información periodística acorde con la tradición intelectual y moral cristiana. En el tercero, las dimensiones que esos conceptos contienen. En el cuarto, esbozaré el perfil de periodista cristiano y, en el quinto, el de informador religioso. Como conclusión, explicitaré brevemente los contenidos que, a mi juicio, hay que enseñar en la Universidad y en la Escuela y cuáles son los criterios y modos pedagógicos adecuados al nuevo paradigma.

Pues bien, veamos ya en que consiste ese cambio de paradigma.

2. Del paradigma “objetivista” al paradigma humanista cristiano en la información

Como algunos de los lectores saben, ya he tratado gran parte de este tema en algunos de mis libros¹. Por lo que los párrafos que siguen no son más que una síntesis apretada de lo que ya he publicado. Cabe hacer ese resumen en los siguientes 9 puntos:

1. Debido a que en el origen del Periodismo moderno la corriente “filosófica” dominante era el positivismo, y ésta niega, en definitiva, la posibilidad de alcanzar la verdad sobre todo lo que no sea estricta y materialmente mensurable, la “teoría periodística” dominante, *ab initio* y, desgraciadamente, *ad finem*, se constituye como un *objetivismo* ramplón y falaz que ha conducido a una praxis periodística en la que el aforismo “los hechos son sagrados, las opiniones libres” ha desembocado, inexorablemente, en la triste realidad desinformativa de que “los hechos son mudos” (pues no se explican conforme a razón), y “todas las opiniones valen lo mismo” (pues no hay criterio de verdad).²

2. Esos efectos desinformativos de la praxis periodística dominante podrían resumirse en el “hecho” de ofrecer una visión parcial, artificial y superficial de la realidad, mediante una acumulación de hechos sin sentido, redundantes, homogéneos, trivializados y fragmentarios, en el contexto de una idolatría de la actualidad, en la que se omite lo esencial, se sacraliza la opinión y se constituye un marco idóneo para la verificación del poder ideológico, económico y político dominante.³

¹ Vid., especialmente: GALDÓN LÓPEZ, GABRIEL: *Desinformación. Método, aspectos y soluciones*. Pamplona: Eunsa, 2001 (3º ed.); *La enseñanza del Periodismo. Una propuesta de futuro*. Barcelona: CIMS, 1999 e *Introducción a la comunicación y a la información*. Barcelona: Ariel, 2001

² Cfr. *Desinformación...*, *Op. Cit.* pp. 19-26.

³ *Ibid.* Pp. 27-54.

3. Además, esa “estructura de pecado” -por decirlo con un término duro propio de la Doctrina Social de la Iglesia- convierte al periodista las más de las veces en un mero técnico, en un operario correveidile, gregario, servil y despersonalizado, ya que le impide la noble tarea de valorar, de juzgar conforme a razón, y de escribir de acuerdo con su saber y su libertad. Y, sin que él sea consciente de ello, le hace ser partícipe de la manipulación de una sociedad cada vez más ignorante de su ignorancia, inmersa en un relativismo atroz y en una supeditación pasiva a los productores de las modas efímeras de la sociedad de consumo.⁴

4. Por otro lado, la falsa idea de la *neutralidad informativa*,⁵ correlato obligado de la falacia *objetivista*, al ser asumida acríticamente (aunque posiblemente con la mejor voluntad) por una inmensa mayoría de profesores, empresarios y periodistas cristianos, ha impedido a éstos ser coherentes con sus propias convicciones y difundirlas.⁶

5. Por el contrario, ese paradigma informativo dominante ha contribuido poderosamente a la instalación en la sociedad, en las mentes de los ciudadanos, de sus propios falsos postulados. Fundamentalmente, y junto con la superficialidad banal, la *opinionitis*, el *presentismo* y la fragmentación del saber en un caleidoscopio inmenso de conocimientos fútiles, ha impuesto un relativismo e indiferentismo cínico ante la verdad, al que podríamos denominar “síndrome de Pilatos”, que es actualmente, como lo fue en su momento, el juez más inapropiado para entender el contenido de la civilización humanista cristiana.⁷

6. Asimismo, y con el relativismo como puerta y camino, pero convertido en dogmatismo sectario en su proceder, ese paradigma informativo ha servido para que, por un lado, la prensa laicista y la libertaria hayan manipulado a su antojo la información y, en concreto, la hayan utilizado como un arma contra la Religión Católica⁸, y, por otro, los empresarios de los medios hayan convertido la información en mera mercancía de consumo, sujeta sólo a los imperativos del mercado, aunque disfrazada de comunicación⁹

⁴ Ibid. pp. 55-69. De hecho, y debido en gran parte a la influencia de los medios de comunicación, los conocidos versos de T.S. ELIOT que se preguntan “¿Dónde está la Sabiduría que hemos perdido en Conocimiento?/ ¿Dónde está el Conocimiento que hemos perdido en Información?” se quedan ya cortos en su acertada crítica. Habría que añadir: “¿Dónde está la Información que hemos perdido en Opinión?/ ¿Dónde está la Opinión que hemos perdido en Moda?”...

⁵ Ibid, pp. 71-83.

⁶ Desgraciadamente ha sido así, y puede comprobarse de muchas maneras. Ahora bien, para glosar este punto me van a permitir una digresión con connotaciones personales. Leía yo hace unos años el entonces recentísimo libro *Memoria del Beato Josemaría* (Javier Echevarría, Rialp, Madrid, 2000). En las páginas 265-266, cuenta el actual Prelado del Opus Dei que “El Fundador del Opus Dei rechazaba la actitud que reserva la vida cristiana solamente para determinados momentos del día o para determinados momentos de la semana: la fe ha de informar toda la actuación del creyente. A propósito de esta coherencia, recuerdo que en 1954, la televisión habló de una persona fallecida en un accidente. Mons. Escrivá de Balaguer se enristeció al comprobar que los comentarios adolecían por completo de sentido cristiano. Al terminar el programa, nos confió: **con mucha frecuencia, vemos, y no me parece mal, que personas de otras religiones las profesan externamente, delante de todos los demás: unos se arrodillan en dirección a la Meca; otros llevan unas vestiduras y asumen unas costumbres que incluso pretenden imponer a los demás... En cambio, nosotros, los católicos, tantas veces nos quedamos conformes sin hacer nada. ¿Dónde se ha ido la fe de Cristo? ¿Dónde se ha ido la fe que decimos que profesamos?** Y con una voz más terminante, concluyó: **¡No, no! hemos de ser siempre valientemente consecuentes; hemos de dar la cara por Dios, porque de toda actividad y de toda palabra el Señor, en justicia, nos pedirá estrecha cuenta, ya que tiene derecho a que nos comportemos como hijos suyos y a que la gente sepa que somos y queremos ser hijos de Dios**”. Tras su lectura, además de pedir al Espíritu Santo que me ayudara a seguir luchando por “los derechos de Dios”, me acordé de un suceso muy parecido que me ocurrió hace varios años. Leía en un diario la crónica del fallecimiento de una importante personalidad, escrita por un periodista que yo sabía que era católico practicante. Eché en falta, con gran tristeza, que no hubiera ningún comentario que, al menos, aludiera a la trascendencia del hombre... En ese momento, entró en el despacho otro profesor de Periodismo, también católico practicante, y le expuse mi pesar. Su contestación fue del siguiente tenor: “¿Cómo va a hablar de eso si está dando una noticia y se tiene que ceñir a los hechos? Si quiere opinar, que escriba un editorial”. Y me miró con una mirada que decía “¿Acaso no sabes el abecé del Periodismo?”. Yo pensé, con el corazón entristecido y la inteligencia herida, que cómo era posible que tantos católicos hubieran hecho de una teoría periodística sin ninguna consistencia científica, y más falsa que Judas, un dogma de fe. Y de su fe (que o se considera verdadera o no es fe) una mera opinión...

⁷ Junto a lo que se dice en *Desinformación*... sobre estos aspectos, merece la pena leer detenidamente bajo esta perspectiva las encíclicas de Juan Pablo II *Veritatis Splendor* y *Fides et Ratio*, así como el reciente documento *Ética de la Comunicación* de la Comisión Pontificia para las Comunicaciones Sociales. Además es de una excepcional agudeza y rotundidad el análisis del Cardenal RATZINGER en *Verdad, valores, poder* (Rialp, Madrid, 1998)

⁸ Vid. El magnífico artículo de Juan Luis LORDA: *La Desinformación Religiosa. ECCLESIA*, nº 2.982, 29 de Enero de 2000, pp 138-140, así como las páginas 66 a 73 de mi *Introducción*..., y el libro de Juan Miguel OTXOTORENA: *Permiso para creer*. (EUNSA, 2005)

⁹ El que la información y la comunicación no se pueden valorar conforme a los criterios únicos del mercado es una de las denuncias más claras del documento *Ética de la Comunicación* anteriormente citado, así como de las últimas alocuciones de Juan Pablo II con motivo de las Jornadas Mundiales de la Comunicación. Coinciden en esta crítica destacados intelectuales, incluso no cristianos. Este es el caso, por ejemplo, del Profesor y Periodista Ignacio RAMONET en varios de sus libros. Vid, entre otros, *La tiranía de la comunicación*, Ed. Debate, Madrid, 1998.

7. Se hace pues necesario y urgente dar un giro copernicano a la Teoría y a la Praxis periodística convencional, si queremos conseguir una sociedad justa, libre y solidaria, donde los valores humanos y cristianos (que en realidad son una misma cosa, pues como ha repetido Juan Pablo II hasta la saciedad “La verdad sobre el hombre es Cristo”) impregnen de nuevo el tejido social; esto es, si queremos contribuir a la recristianización de la sociedad que nos propuso el santo Papa anterior en los umbrales del Tercer milenio.

8. Ese giro copernicano debe comenzar por el abandono, de una vez por todas, de los mitos, clichés y falacias del objetivismo,¹⁰ y por establecer la criteriología, los conceptos y los métodos apropiados que conduzcan a la construcción de un nuevo paradigma informativo que haga justicia a la verdad sobre el hombre y la sociedad, es decir, que de razón cabal de las realidades humanas¹¹.

9. Hasta el propio Cardenal Ratzinger quiso en su momento poner énfasis en estos puntos, al escribir que

“No existe en absoluto una noticia puramente objetiva. Incluso la fotografía, con la que supuestamente se descubrió la posibilidad de una objetividad que excluía cualquier huella del sujeto, contiene una cierta interpretación, aun cuando eliminemos las múltiples posibilidades de manipulación que ofrece. Ello se debe a que la fotografía implica siempre una cierta posición de las cosas, una elección, una separación y una u otra iluminación. Por todo ello es también interpretación. Nuestra exposición es también, sin excepción posible, una elección. De ahí que la noticia esté siempre interpretada, aun cuando solo sea por lo que se omite, por lo que no se dice. Ello significa que la técnica de la información sin la ética de la información es inhumana. Debemos preguntarnos, pues, si acaso no nos hemos convertido en gigantes de la técnica permaneciendo, al propio tiempo, párvulos en ética, especialmente en ética de la información”¹².

3. Concepto de Periodismo desde una perspectiva humanista-cristiana

También en esta cuestión estoy plenamente de acuerdo con lo expresado por Joseph Ratzinger. Es más, tras muchos años de estudio, reflexión y oración, no sólo llegué a la conclusión de que sin ética no había propia y verdadera información, sino que vi que el núcleo de la información era la ética. Esto es, que la naturaleza del Periodismo era la de un saber práctico de índole prudencial.¹³

En concreto, en su momento, y tras desarrollar el estudio de todos los elementos que componen el Periodismo, desde su finalidad a sus “actores”¹⁴, escribí que el Periodismo es una **actividad intelectual y moral práctica en la que la prudencia sintetiza, ordena y dirige las acciones directivas, gnoseológicas y artísticas, y las aptitudes y actitudes que la fundamentan, tendentes a la comunicación adecuada del**

¹⁰ Ya Theodore GLASSER, en 1984, clamaba por la necesidad urgente de “liberar al periodismo del fardo del objetivismo; demostrar que es más una costumbre que un principio, un cliché más que una norma válida. Y poner de relieve que la objetividad es sobre todo un asunto de eficacia. Eficacia que sirve solamente a las necesidades e intereses de los propietarios de la prensa, no a las necesidades e intereses de redactores con talento ni a las del público” (*Objectivity Precludes Responsibility, The Quill*, Febrero de 1984, p. 16). Hoy día la petición de Glasser está más que suficientemente atendida. Tras lo expuesto de modo sistemático y completo en *Desinformación...*, y las diversas demostraciones parciales anteriores y posteriores, realizadas desde diferentes perspectivas de enfoque, por autores como Tuchman, Mott, Copple, Roshco, Markel, Brajnovic, Bettetini, Fumagalli, Canel, González Gaitano, Muñoz Torres, Kapuscinsky o Núñez Ladevéze, entre otros, aferrarse al objetivismo es ya tan solo una cuestión de voluntad de poder, o de comodidad, rutina, inercia o supina ignorancia.

¹¹ Esa ha sido la tarea abordada en la tercera parte de *Desinformación...*

¹² JOSEPH CARD. RATZINGER: *Cooperadores de la verdad*. Madrid: Rialp, 1991, pp.287-288.

¹³ Vid. *Desinformación... Op. Cit.* Pp. 237-245.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 233-236

saber sobre las realidades humanas actuales que al público le es necesario o útil saber para su actuación libre en sociedad¹⁵.

Tal actividad puede realizarse desde diversas perspectivas, desde diversos enfoques hermeneúticos, epistemológicos y antropológicos, siempre que respeten:

- a) el valor inherente del saber – que no puede ser ni mera acumulación de datos sin sentido, como ya dijimos, ni basarse en la mentira -;
- b) el valor de la persona humana – y, por tanto, no cabe el que sea tratada como mero técnico (en el caso del informador) o como mero consumidor (en el caso del destinatario)-;
- c) el valor de la prudencia, que no puede reducirse a mera astucia calculadora al servicio de unos intereses económicos o políticos de dominio y poder;
- d) y el valor de la libertad, que no es una esencia autónoma y absoluta, carente de finalidad, y, por eso, su correlato obligado es la responsabilidad.

Pues bien, los cristianos sabemos (y, si existieran, también cualquier extraterrestre que, dotado de discernimiento, observara la historia de nuestro mundo) que sólo desde el humanismo cristiano puede darse razón cabal y completa, excelsa, de la profundidad, unidad y sentido del saber; de la hondura, dignidad y trascendencia del ser humano; de la fuerza y significado de la prudencia como síntesis activadora y rectora de las diversas virtudes intelectuales y morales al servicio del bien propio y ajeno; y de la esencia de la libertad (don de Dios), de su fundamento (la verdad), de su correlato inherente (la responsabilidad) y de su finalidad (el bien, la justicia, la verdad como conquista y la paz).

Por tanto, el nuevo paradigma, en su primera y primordial dimensión, no consiste en otra cosa que en la realización del Periodismo natural por parte de los cristianos verdaderamente creyentes y coherentes, esto es, que se esfuerzan por realizar esa actividad uniendo su razón y su fe, sin miedo a abrir de par en par las puertas de la información a Cristo.¹⁶

El verdadero Periodismo, que es el Periodismo verdadero, como cualquier actividad propiamente humana, tiene por su origen, naturaleza, objeto y fin una evidente y palmaria dimensión religiosa –solo natural en el caso de ser realizada por los no cristianos; natural y sobrenatural en el caso de ser realizada por cristianos-. De ahí que no haya un concepto específico de Periodismo católico, distinto al de Periodismo a secas. Ahora bien, ese concepto de Periodismo que veíamos en un punto anterior, al ser vivificado por la sabiduría cristiana, puede ser más explícito, más concreto, menos genérico, más claro, más preciso y completo.

Este concepto podría formularse del siguiente modo: el Periodismo, para un cristiano, consiste en **la contribución al bien, la paz, la justicia, la libertad y la solidaridad de los ciudadanos, mediante la comunicación adecuada de un saber verdadero, dotado de su prístino sentido humano y cristiano, sobre las realidades humanas y divinas actuales y perennes que necesitan conocer y recordar.**

¹⁵ Ibid, p. 244.

¹⁶ Resuenan aquí de nuevo las palabras que repitió Juan Pablo II hasta la saciedad, desde el inicio hasta el final de su Pontificado. Y es que, para un cristiano, no hay neutralidad posible. Al menos que queramos impedir que la Luz que vino al mundo no ilumine las realidades temporales y, por tanto, no sólo dejemos de ser cristianos sino que, con el nombre de cristianos, vayamos contra Cristo. Al encarnarse, asumiendo la naturaleza humana, al trabajar y predicar, y, sobre todo, al morir en la Cruz, al redimir el mundo desde lo alto del madero, Cristo lo atrajo todo hacia Él, como predijo (Cfr. Juan, XII, 32). Por lo que, desde entonces, nada humano puede permanecer en una zona neutral, opaca, oscura a Su Luz, no bañada por el agua vivificante de Su doctrina, de Su Verdad y de Su Amor. Nada puede ser indiferente, ya que la eficacia del Sacrificio Redentor alcanza a toda la naturaleza humana y, a través de cada cristiano, a todas las actividades humanas... Y el Periodismo parece ser una de ellas...

4. Dimensiones de la información religiosa

Ese Periodismo humanista-cristiano tiene dos facetas fundamentales.

a) Por un lado, la comunicación adecuada (explicación razonada y sintética de los aspectos nucleares y significativos, realizada con claridad y arte) de un saber verdadero (documentado y significativo) de las realidades humanas que van compareciendo en el acontecer cotidiano y que, en razón de su importancia para el hombre y la sociedad, deben ser comunicadas socialmente y juzgadas conforme a criterios cristianos, haciendo comparecer las razones de su bondad o maldad para el hombre y la sociedad.

b) Y, por otro, la comunicación adecuada, haciendo interesante y bello lo bueno, de la Vida de Cristo en Su Iglesia, de los contenidos perennes de la doctrina y de las virtudes cristianas, y de su puesta en práctica por los cristianos en sus múltiples manifestaciones biográficas y sociales.

Ambas facetas son igualmente necesarias e importantísimas y conforman la verdadera plenitud del concepto, aunque en el lenguaje cotidiano sólo se hable de *información religiosa* con referencia a esta segunda faceta por tratar de modo directo el objeto específico. Y ambas constituyen una tarea ilusionante a la que nos anima continuamente el Magisterio de la Iglesia, como ya saben.¹⁷ Además, como ya hemos visto también, suponen dotar de plenitud, de su verdadero sentido y finalidad, al Periodismo. Lo expresaremos de nuevo con unas palabras del Cardenal Ratzinger:

*“El Periodismo tiene sentido únicamente si es bueno conocer la verdad. Sólo puede ser una efectiva profesión si existe una verdad que es buena. En ese caso es justo y necesario ayudar a que se manifieste. La confianza fundamental en la existencia del bien y en la necesidad de contribuir a extenderlo no impide el trabajo del periodista. Es más bien, lo único que lo hace posible: debe ser la columna de un auténtico **ethos** periodístico (...) Su fundamento más hondo y su más grande confirmación se halla en la figura de Cristo. Él es el que nos da confianza. Tanto valor tenemos para Dios que Él mismo se hace hombre. El **Ecce homo**, que hoy día se manifiesta por lo general sólo en caricaturas, logra en Él su verdadero sentido. En la actualidad **Ecce homo** significa por regla general lo siguiente: ahí podéis ver de nuevo a ese sucio ser. Pilato, el escéptico, quería decir también algo semejante. Mas, sin quererlo, descubrió algo muy distinto: el hombre es de un modo tal que la presencia de Dios brilla entre nosotros en este rostro. Así pues, hemos de intentar una y otra vez mirar al hombre, pero no con la mirada de Pilato, sino con la del mismo Jesús. Haciéndolo así servimos a la verdad y a la humanidad, a la naturaleza humana del propio hombre. Necesitamos, sin duda alguna, valor para denunciar abiertamente las irregularidades y para urgir a una mejoría de la situación. En nuestros días necesitamos todavía con más urgencia si cabe el arrojo para hacer visible el bien en el hombre y en el mundo. Sólo así podremos dar valor a los hombres para consigo mismos, para la existencia, sin el que cualquier otro coraje se hunde en el vacío”¹⁸.*

A la luz de todo lo anterior, puede columbrarse fácilmente que el inicio del camino que conduzca a esa renovación y recreación del Periodismo debe ser el de que todos los que participamos en el mundo de la información (profesores, investigadores, directores, redactores, empresarios y receptores activos) renovemos nuestra confianza en la razón con el deseo de hacerla rendir en la búsqueda de la verdad y el bien¹⁹; vivamos de verdad de nuestra Fe en Dios, en Su Verbo Encarnado y en Su Espíritu de Verdad y Amor, tanto en el aspecto

¹⁷ En este sentido, merece la pena volver a leer y meditar el Discurso de Juan Pablo II en el Jubileo de los Periodistas, así como el documento ya citado “Ética de la Comunicación”.

¹⁸ JOSEPH CARD. RATZINGER: *Cooperadores de la verdad*. Op. Cit., pp. 288-289.

¹⁹ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et Ratio*, nº 5

de confiar plenamente en la eficacia de su ayuda en todas nuestras tareas, como en el de la convicción de que es Dios el mayor bien para el hombre y para el mundo²⁰; pidamos la humildad necesaria para reconocer nuestros errores, infidelidades, incoherencias y lentitudes, y purificados con ese arrepentimiento al que nos animó la Iglesia en los umbrales del Tercer Milenio, hacernos capaces y dispuestos para afrontar todos los cambios, todos los esfuerzos, todas las tentaciones y dificultades que esas tareas llevan consigo²¹.

Veamos brevemente qué significado tiene este nuevo planteamiento para el *periodista cristiano* y para el *informador religioso*.

5. El periodista cristiano

Al distinguir dos tipologías, no del todo apropiadamente definidas, me estoy refiriendo a esas dos facetas o dimensiones operativas a las que acabamos de hacer mención. Pero, en coherencia con lo afirmado anteriormente, solo hay una: la del *periodista católico*.

¿Qué significa ser un periodista católico? La pregunta se la hizo Juan Pablo II algo más de un año antes de su tránsito a la Casa del Padre. Y la contestó del siguiente modo:

*“Simplemente significa ser una persona íntegra, un individuo cuya vida personal y profesional refleje las enseñanzas de Jesús y del Evangelio. Significa luchar por los ideales más altos de la excelencia profesional, y ser una persona de oración que busca siempre dar lo mejor. Significa tener el coraje de decir la verdad, aun cuando la verdad no convenga o sea políticamente incorrecta”*²²

Ser una persona íntegra es para Juan Pablo II la condición básica y fundamental, entendiendo estos dos adjetivos en su pleno significado etimológico, es decir, que la integridad moral de la persona es la base y el sustento de todas las demás cualidades. Las virtudes humanas de la humildad, la lealtad, la sinceridad, la laboriosidad, la honestidad intelectual, etc., son los cimientos naturales y primordiales en la construcción del edificio del periodista católico. Sin ellos, además, no se podría conseguir el segundo reto: ser *un individuo cuya vida personal y profesional refleje las enseñanzas de Jesús y del Evangelio*. La primordial enseñanza de Jesús es Él mismo. Y Él es *Perfectus Deus* –Dios Perfecto– y, al mismo tiempo, en indisoluble y plena unidad, *Perfectus Homo*, Hombre perfecto, que ha hecho Vida plena todas y cada una de las virtudes humanas y es el Modelo más acabado de todas y cada una de ellas en la armonía de su obrar. En Su caminar terreno, no sólo reflejó la Perfección de esta unidad armoniosa de perfecta Humanidad y Divinidad plena a la hora de la Predicación, Pasión, Muerte o Resurrección, sino también en Su Vida oculta y sencilla en Nazaret, en sus años de aprendiz de carpintero, de manos de San José, en su vida familiar y social.²³ De ahí que, para un católico, en nuestro caso, periodista, no pueda haber ninguna dicotomía ni fragmentación alguna entre el comportamiento personal y el profesional. En todos sus pensamientos y actos debe intentar reflejar las enseñanzas de Jesús y del Evangelio.

²⁰ El alejamiento de Dios quiebra interiormente las profundas aspiraciones del hombre y oscurece la verdad sobre la vida humana y el mundo (Cfr. Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes* n° 13) De ahí las muchas y evidentes desventuras que proceden del intento de construir un mundo sin Dios, ya que -en palabras de Pablo VI en la *Populorum Progressio* (n° 42) “**ciertamente el hombre puede organizar la tierra sin Dios, pero al fin y al cabo, sin Dios no puede menos que organizarla contra el hombre**”

²¹ Cfr. JUAN PABLO II: *Tertio millennio adveniente* n° 33

²² JUAN PABLO II, Palabras de clausura del Congreso “Parábolas mediáticas: hacer cultura en tiempos de la comunicación”. Roma, 9 de noviembre de 2003.

²³ Además de observarlo, naturalmente, en los propios Evangelios, podemos encontrar una ampliación detallada de la Vida de Cristo en la tierra que, en concordancia con lo que nos dice la autora y con la percepción de miles de lectores, nos parece de procedencia divina, en: VALTORTA, MARÍA: *El Evangelio como me ha sido revelado*. Isola de Liri, Centro Editrice Valtortiano 2000. (10 vols.)

Lo cual significa también *“luchar por los ideales más altos de la excelencia profesional”*. Y ese esfuerzo consiste fundamentalmente en la adquisición paulatina de lo que en libros anteriores he denominado **sentidos del periodista**.

El primero de ellos es el sentido realista. Ya que la apertura a la realidad, sin prejuicios que la reduzcan apriorísticamente y la conformen a los reducidos límites de una mente estrecha y miope, parece una primera condición evidente para la persona que quiera desentrañar cuáles son las realidades humanas actuales que realmente interesan a los ciudadanos para que obren libre y solidariamente.

A su vez, la primera condición posibilitadora de esa apertura a la realidad es respetarla. Aunque el conocimiento sea de por sí subjetivo, la realidad es objetiva. Y es la mente la que debe adecuarse a la cosa, como ya desde hace siglos una tradición filosófica cabal, realista, formuló acertadamente.

Ese respeto a la realidad lleva, por tanto, a no acomodarla a las propias limitaciones, gustos, deseos, caprichos o intereses. A no dejarse llevar por la tentación hegeliana: Si los hechos no están de acuerdo con mi teoría, peor para los hechos. Sino a intentar poner por obra aquello de Antonio Machado: *¿Tu verdad?// No, la verdad.// Y ven conmigo a buscarla.// La tuya, guárdatela. Ya que, aunque muchos piensen que En este mundo traidor/ nada es verdad o mentira./ Todo es según del color/ del cristal con que se mira, el periodista debe partir - de nuevo con Machado- de que La verdad es lo que es// y sigue siendo verdad// aunque se piense al revés.*

Por eso el periodista, además de saber mirar la realidad con ojos claros y bien abiertos, debe saber pensar, tener una actitud reflexiva. Sobre todo cuando se comprueba la existencia de tantos intereses económicos, políticos e ideológicos que gravitan sobre la prensa; la de tantos y diversos tipos de Maquiavelos que quieren utilizar los medios para sus fines de poder.

Ya decía Kant en sus reflexiones sobre la educación que lo que realmente importa es que se aprenda a pensar. Y eso supone una actitud reflexiva que permita, a su vez, la adquisición de una capacidad de enjuiciamiento personal que comienza y se desenvuelve con una actitud crítica.

Esa capacidad de discernimiento es para algunos autores la primera exigencia del periodismo de calidad. Discernimiento que es cribar lo verdadero de lo falso; lo comprobado de lo hipotético; lo importante de lo banal; lo perdurable de lo efímero; lo que interesa a los ciudadanos de lo que sólo interesa a unas fuentes interesadas; lo que hace bien a los ciudadanos y a la sociedad de lo que le hace daño

Sentido crítico que es la antítesis de la aceptación inconcusa de las ideas, deseos, gustos o prejuicios de la sociedad, y que supone una reflexión ponderada sobre las fuentes y la realidad que transmiten para conducir al establecimiento de una selección y jerarquización adecuada de la información.

Para el logro de ese sentido crítico que concluye en la formación de juicios operativos y para poder comprender adecuadamente la realidad, relacionándola en el espacio y en el tiempo desde diversas perspectivas, otros componentes y, a la vez, consecuencias de la actitud y el hábito de reflexión son la capacidad de análisis y de síntesis enmarcadas en un sentido histórico. Ya decía Oscar Wilde que aquellos para quienes el presente lo constituyen las cosas presentes, no conocen nada del tiempo en que viven. Precisamente, la carencia de este sentido histórico en muchos periodistas hace que la trivialización, la fragmentación y la superficialidad sean notas distintivas de tantas informaciones y programas informativos. Mientras que una de las características más claras y perceptibles del haz de los mejores artículos periodísticos que hemos podido seleccionar en más de dos décadas de amplio y exigente trabajo documental es su adecuada contextualización histórica, necesaria para la comprensión cabal de la

realidad informada y fruto del amplio sentido de la historia de sus autores... Y de su afán por documentarse convenientemente en cada momento.

Y es que la apertura a la realidad, el sentido histórico y el sentido crítico conducen al afán por documentarse y, a la vez, tienen en él su fundamento. Es indudable que formular juicios certeros, mirar adecuadamente la realidad, formularse y formular las preguntas idóneas ..., requiere esfuerzos de documentación. Esto es, de investigación, comprobación, actualización permanente de los conocimientos, profundización...

De ahí que el sentido documental forme parte intrínseca de la tarea periodística, sea su base y sustento natural, sin el cual la actividad no podría desarrollarse de acuerdo con su naturaleza y finalidad.²⁴

Mediante el *ejercicio* continuado y responsable de los *sentidos* ya expuestos, el periodista puede alcanzar un saber suficiente y cierto sobre las diversas realidades que debe comunicar. Pero eso no basta. Además, tiene que saber comunicar adecuadamente ese saber. Para lograrlo, necesita poseer un **sentido retórico**. Sentido retórico que en Periodismo no sólo significa la aptitud del informador para hacer verosímil lo verdadero, buscando el tipo de discurso adecuado a la realidad que se quiere comunicar, al propio saber sobre ella y a la situación propia y del público sobre ese saber. Sino que se refiere también a su capacidad para *hacer interesante lo importante* y para hacer reflexionar a las personas que reciben la información sobre su importancia y significado para ellas y la sociedad. De ahí que, como ha mostrado magistralmente Luka Brajnovic, deba conformar el texto periodístico como relato²⁵.

Tal configuración lleva a dotarlo, cuando sea menester, de un cierto carácter poético, a no abjurar de la capacidad creativa y expresiva, de la sensibilidad artística y, en aquellos ámbitos y temas que lo requieran, incluye la relación afectiva con lo que se relata.

El sentido retórico invoca la existencia del **sentido lingüístico**, como base y sustento. Ya que sin la claridad (cortesía de la inteligencia, en palabras de d'Ors), precisión, sencillez y cierta belleza en el lenguaje empleado, la retórica sería vana.

Al mismo tiempo, y como el resto de los sentidos, tiene una condición y una meta que le son marcadas por el **sentido teleológico**. Éste consiste en *la prudencia* de tener siempre presente el fin de la actividad periodística, y de obrar en consecuencia, en todos los actos (intelectuales, prácticos, técnicos y artísticos) del proceso informativo.

Se recordará que esa finalidad es la contribución (mediante la comunicación adecuada del saber sobre las realidades humanas actuales que a los ciudadanos les es útil o necesario saber) a la libertad y solidaridad de esos ciudadanos.

En este punto, cabe afirmar que la máxima evangélica "*la verdad os hará libres*" no sólo puede aplicarse a la esfera trascendente y religiosa, sino que abarca la totalidad de ámbitos en los que se desenvuelve el ser humano. Y que esa libertad no se encierra ni se explica a sí misma, sino que tiene una finalidad: la proyección práctica hacia el bien, en sus diversas facetas. A su vez, en la medida que la libertad se adecua a sus fines, aumenta progresivamente, suponiendo así una conquista permanente.

²⁴Para una explicación más detallada y profunda de esta aseveración, cfr.: GALDÓN, GABRIEL: *Perfil histórico de la documentación en la prensa de información general*. Pamplona, Eunsa, 2002 (4ª ed); y *Teoría y Práctica de la documentación informativa*. Barcelona, Ariel 2002, pp. 13 a 88.

²⁵Vid., BRAJNOVIC, LUKA: "El relato del sexto periodista". En BARRERA, CARLOS y JIMENO, MIGUEL ÁNGEL (eds): *La información como relato*. Pamplona, Eunsa, 1991, pp.83-97.

Por esta razón, nuestra conceptualización del fin de la actividad periodística no sólo no contradice sino que explica de otro modo, y concretado en el Periodismo, la finalidad que el maestro Brajnovic atribuye a toda Información: el enriquecimiento moral y cultural del hombre²⁶.

La consecución de su finalidad propia presupone, por un lado, abandonar definitivamente el objetivismo informativo y/o la pretensión de neutralidad en el Periodismo. Como enuncié en su momento, y se ha demostrado fehacientemente, el objetivismo lleva directamente a la desinformación, y la neutralidad no sólo es una falacia sino que, además, es un imposible. Y en el caso que lo fuera, sería indeseable²⁷. Por otro, y como consecuencia, el fomento en la labor periodística de los valores esenciales necesarios para la convivencia humana como el respeto a la vida humana, la paz construida sobre la justicia, la honradez personal y comunitaria... En definitiva, los derechos y deberes naturales. No otra cosa es lo que no se cansó de pedir Juan Pablo II a los medios de comunicación desde el inicio de su Pontificado y cada vez de modo más explícito y claro.²⁸

Cuando el Periodismo se ha ejercido así, los frutos -para todos- han sido evidentes²⁹.

Ciertamente, el sentido **teleológico** lleva aparejado una gran dosis de responsabilidad, correlato obligado de la libertad. Por eso, el sentido teleológico pertenece tanto a la inteligencia como a la voluntad, e invoca la existencia de un **sentido vocacional** y de un **sentido personalista y ético** en el periodista.

Por **sentido vocacional** se entiende, en apretada síntesis, la identificación del proyecto personal con las exigencias y finalidad de la actividad periodística.

A tenor de lo expuesto, parece claro que en la realización del Periodismo el informador no puede ser un burócrata sin alma, ni un mero operador técnico, más o menos eficiente. Sino una persona comprometida con una determinada misión al servicio de los ciudadanos. De ahí que tenga que reflexionar sobre la naturaleza de esa misión y de ese compromiso y sobre las aptitudes y actitudes que se requieren para cumplirlo, tanto en general como en las diversas tareas específicas. No puede construir la casa sobre arena.

Tras esa reflexión, vendrá la aceptación libre y responsable, y la delineación del proyecto profesional incardinado en el proyecto vital, personal. Debido a esta íntima unión, tal sentido es permanente y básico y requiere una continua maduración reflexiva y una constante autocorrección práctica en esa tarea apasionante que puede resumirse en *saber para servir*.

Así lo han entendido los mejores periodistas de todos los tiempos.³⁰

Y ese es el sustrato básico en el que se mueve ese “sexto periodista” propuesto por Brajnovic como arquetipo del buen periodista³¹

²⁶ Cfr: BRAJNOVIC, LUKA: *El ámbito científico de la Información*. Pamplona, Eunsa, 1978, pp. 117 y ss.

²⁷ Vid: Desinformación..., op. cit. pp. 27 a 83. Y GONZÁLEZ GAITANO, NORBERTO: La interpretación y la narración periodísticas..., Pamplona, Eunsa, 1997.

²⁸ Al menos tengo constancia de más de 60 intervenciones del anterior Papa en este sentido. Valga como botón de muestra ésta que recoge EULALIO FIESTAS en su libro Juan Pablo II y los medios de comunicación (p. 22): “la información no puede quedar indiferente respecto a valores que tocan en profundidad la existencia humana, tales como la primacía de la vida desde el momento de su concepción, la dimensión moral y espiritual, la paz, la justicia. La información no puede ser neutra ante problemas y situaciones que, a nivel nacional e internacional, desbaraten el tejido conjuntivo de la sociedad, como la guerra, la violación de los derechos humanos, la pobreza, la violencia, la droga”.

²⁹ Además de recordar el benéfico papel que desempeñaron muchos medios de comunicación españoles en la conquista de las libertades democráticas, tras la muerte de Franco, tenemos un ejemplo paradigmático de un modo de proceder informativo de acuerdo con la finalidad propia del Periodismo en lo que podríamos denominar “caso Miguel Ángel Blanco”. Tal tratamiento demostró fehacientemente que cuando, de modo generalizado, periodistas y medios se quitan las falsas e hipócritas caretas de la asepsia y la neutralidad contribuyen notablemente al bien de la sociedad. Y al propio bien de los periodistas, que pudieron actuar como personas -con sentimientos, libertad y responsabilidad-. Y al propio bien de los medios -que ganaron en audiencia y credibilidad-.

³⁰ Por ejemplo, D.M.Wallace, Redactor-Jefe de The Times en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX (cfr. “History of The Times” vol III, cap. VI) o Modesto Sánchez Ortiz, director de La Vanguardia de 1888 a 1901 (vid, sobre todo, las páginas 8 a 14 de su obra El Periodismo escrita en 1903 y publicada en 1990, en edición facsímil, por la Fundación Conde de Barcelona)

³¹ Vid. BRAJNOVIC, LUKA: “El relato...” loc. cit. pp. 91-97.

Parece claro que ese sentido vocacional conduce inexorablemente a la consideración de que la tarea periodística del hombre, sobre el hombre y para el hombre, atendiendo a su bien y al de la entera sociedad. Por ello, su contexto fontal y teleológico apropiado es el **sentido personalista y ético**. Por el que se entiende *la visión cabal de la naturaleza y fines del hombre, y la actitud consecuyente ante ella y desde ella en el quehacer cotidiano*.

Pues bien, el entretrejimiento de la concepción cristiana y la concepción clásica greco-latina en el pensamiento filosófico de Occidente dio lugar a la concepción del hombre como *persona*.

En virtud de su origen, naturaleza y fin, el hombre es ante todo persona. Un ser que es él mismo, que se auto-posee, que es responsable de sus actos. Un ser llamado a ser y a afirmarse como tal, en toda su dignidad. Con la cual vive de acuerdo cuando se abre al tú del otro, del prójimo, mediante la actitud de servicio y de entrega, y no se enquista en una independencia desligada de la verdad y del bien, ni busca la propia afirmación por la vía del poder o del tener, que le hace perder de vista el Ser y su ser e instrumentalizar a los demás.

La persona es un ser singular e irrepetible. Con derechos y deberes inalienables, sea cual sea su condición, raza, lengua, religión..., desde el mismo instante de su concepción.

Esta consideración es el fundamento de la acción justa de cada uno y la base de toda sociedad democrática y pacífica. Y es también, por ello, la referencia y el referente de las diversas acciones libres que constituyen la información periodística.

De ahí que el sentido personalista constituya un deber de respeto a sí mismo por encima de un mero actuar profesionalista y sea el criterio fundamental de búsqueda, valoración, selección, jerarquización y tratamiento de las informaciones, dotando de sentido el resto de los *sentidos*.

Parece claro que quien no posea esa actitud de servicio, o considere a los lectores, oyentes o televidentes, como meros “números”, votantes o consumidores, masa impersonal en suma, o vea su trabajo como mera técnica..., podrá dedicarse a muchas ocupaciones, pero no podrá ejercer cabalmente el Periodismo. Sino que, si trabaja como tal, ejerce como desinformador (si es inconsciente) o manipulador sectario (si ejercita adrede su voluntad de poder y tener).

Por el contrario, también parece evidente que cuanto más acendrado sea su sentido de la persona, podrá entender mejor la grandeza intelectual y moral de su tarea y se esforzará más por poner los medios para llevarla a cabo con plenitud y en resistir las presiones y adversidades.

Además, si el sentido personalista no baña los criterios de valoración, selección, análisis, jerarquización y tratamiento de la información, se absolutizan los criterios utilitaristas, meramente políticos y, por ende, cortos de vista. Si no hay valores absolutos estables para valorar las acciones humanas, se impide toda valoración real y humana y todo se convierte en política, en poder, en técnica o en tecnoestructura autorreferencial. Con estas coordenadas es imposible una comprensión adecuada de la cultura, al asimilarla a la ideología dominante, y se impone una visión chata, miope e interesada de la realidad.

Aplicar criterios humanos en la práctica periodística constituye una tarea enorme, preñada de múltiples posibilidades y modulaciones. Por la propia naturaleza de los criterios, y por la propia índole del Periodismo -saber práctico y no técnico-, no puede haber nunca *recetas concretas* ni *modelos ejemplares únicos o cerrados*. Ya decía Aristóteles en su *Ética* a Nicómaco que “mientras que hay una excelencia en el arte, no la hay de la prudencia”. Pero sí cabe seguir una serie de pautas generales. Algunas de ellas serían las siguientes:

- Saber mirar, escuchar y dialogar con la gente, para ver la mejor forma de servirla.
- No limitarse al aspecto superficial, epifenoménico, de las cosas.
- No cosificar la existencia humana reduciéndola a lo meramente material o biológico.
- No reducir la enorme riqueza de la actividad humana a sus aspectos meramente políticos. Ni dar primacía a la política sobre el saber ni a la técnica sobre la ética.
- Huir de la tendencia a subrayar o quedarse sólo en los aspectos negativos o sensacionalistas sin tener en cuenta los derechos individuales de cada persona.
- Expresar los valores humanos dignos de ser difundidos en la medida en que contribuyen a la construcción de la comunidad y a la promoción del hombre. Como ya se ha visto, no sólo no existe contradicción alguna entre el servicio a la verdad y la difusión de los valores que más libres hacen al hombre y a la sociedad, sino que ambos aspectos se reclaman mutuamente.
- Desarrollar una labor positiva de sensibilización cultural y moral de los públicos, en cuanto personas y ciudadanos, en un diálogo reflexivo y abierto, favoreciendo su reflexión, su participación, su libertad y responsabilidad, su sentido crítico, y, en definitiva, todo aquello que favorezca su crecimiento plenamente humano, acorde con su dignidad.
- Llamar mal al mal, terrible a lo terrible, injusto a lo injusto... Y bueno a lo bueno, heroico a lo heroico, justo a lo justo, adecuando el tratamiento a la realidad y al fin humano, sin trivializar ni banalizar lo uno ni lo otro.
- Conocer los efectos de las acciones informativas desde la perspectiva de la dignidad de la persona y tenerlos en cuenta como datos insoslayables de autocorrección (de lo negativo) y estímulo de mejora (de lo positivo).

Como el lector ya habrá deducido, todo lo que llevamos dicho no se puede realizar sin un acendrado **sentido ético**.

La ética periodística supone la manifestación de la ética natural, personal, en el desarrollo del trabajo periodístico. Y esa ética no consiste en el cumplimiento externo de la casuística minuciosa, reduccionista, farisaica y, por eso, muchas veces extravagante y ridícula, de muchos “códigos éticos”. Sino que es la consideración, desarrollo y ejercicio armónico de las virtudes intelectuales y morales de las personas en todas sus acciones. Y, por tanto, en nuestro caso, en las acciones que lleva consigo el trabajo periodístico.

Desde Sócrates y Aristóteles, la ética ha sido el ámbito de reflexión sobre los modos de conducta necesarios para que el hombre, en su obrar, se aproxime lo más posible a su finalidad. Y desde entonces se ha hablado del desarrollo armónico de las virtudes.

Armonía que remite, en primer lugar, a la interconexión mutua entre inteligencia y voluntad, entre mente y corazón, unidas en el espíritu, en el yo personal. Si bien es éste un tema filosóficamente abierto, necesitado de una mayor profundización, por pertenecer al núcleo de ese *misterio* que es el hombre, en el que, parafraseando a Pascal, muchas veces *el corazón tiene razones que la razón no entiende*, y otras sucede al revés, parece claro que la voluntad y las pasiones tienen una influencia decisiva en los actos del entendimiento. Y si esto es

así en el orden del conocimiento de las verdades, lo es más aún cuando se trata de elegir y jerarquizar, y de *realizar la verdad*. Es decir, cuando se trata, como en el caso del Periodismo, de un saber práctico, donde la razón de bien y, por tanto, la acción del *hombre bueno* es fundamental.

De ahí que, al referirnos a los diversos *sentidos* del periodista, se hayan introducido necesariamente, por la propia fuerza de la realidad, referencias a virtudes morales. Ahora, por la intencionalidad del discurso, cabe resumir y apostillar, aunque sin carácter exhaustivo sino indicativo, que el amor por la verdad y la humildad intelectual; que la capacidad de esfuerzo y la laboriosidad; que el sentido de la justicia, el desinterés por lo propio y la honradez; que el respeto, el amor a los demás y la actitud de servicio; que, en fin, el haz de cualidades morales de la persona, por la propia naturaleza, objeto y finalidad del Periodismo, son imprescindibles para realizarlo cabalmente.

Por eso, el **sentido personalista y ético** es la columna vertebral y el alma del resto de los sentidos. Por eso, y en relación con el sentido vocacional, puede afirmarse que se puede ser buen aparejador, arquitecto, ingeniero, electricista, mecánico, informático, o realizar bien cualquier otro menester técnico -incluidos los comunicacionales- sin que sea necesario por este motivo intentar ser una persona buena en cuanto totalidad de sentido; pero jamás se podrá ser un buen periodista sin esa condición.

Por decirlo con ese gran periodista que fue Sánchez Ortiz, “ la garantía auténtica, la mayor, por no decir la única, la más eficaz de la justicia en el periodismo, (...) está y estará siempre en la energía moral del periodista, en el dominio de sus pasiones, en el equilibrio de su inteligencia y en la extensión de su cultura para apreciar la complejidad de la vida, manifiesta en cada caso de los que examina y juzga; está en los refinamientos del sentido ético del periodista, y en su amor al prójimo, verdaderos y absolutos factores de la bondad de nuestros trabajos”³²

Tras esta descripción, parece claro, por un lado, que no puede haber excelencia profesional en el Periodismo sin integridad moral y, por otro, que ambas condiciones, junto con la de reflejar las enseñanzas de Jesús y del Evangelio, son imposibles de conseguir sin *ser una persona de oración que busca siempre dar lo mejor*.

Hemos visto que la naturaleza propia del Periodismo es la de ser un saber prudencial. Pues bien, ya en el Antiguo Testamento, en los Proverbios, se afirma: “Hijo mío, si acoges mis palabras y guardas mis preceptos en tu corazón, aplicando tu vida a la sabiduría, e inclinando tu corazón a la inteligencia; si invocas la prudencia y con tu voz llamas a la inteligencia; si la buscas como la plata y la exploras como un tesoro, entonces sabrás lo que es el temor de Yahvé y habrás hallado el conocimiento de Dios. Porque Yahvé da la sabiduría; de su boca salen el conocimiento y la inteligencia (...) Cuando entrare en tu corazón la sabiduría y se complaciere tu alma en el conocimiento, velará sobre ti la prudencia...”³³

Invocar al Padre pidiendo luces claras a Su Espíritu Santo, meditar la Vida de Cristo, Sabiduría encarnada, y la de Su Madre, Asiento de la Sabiduría, no es algo desgajado de la vida profesional del periodista cristiano, sino su sustento y componente esencial de su “método de trabajo” diario, a imitación del propio Jesucristo, cuyas palabras y obras aparecen en los evangelios como la manifestación visible de su oración “en lo secreto”³⁴. Además de los momentos dedicados exclusivamente a la oración (y a la vida sacramental), el periodista cristiano no reflexiona en la soledad, con su propio yo, sus experiencias y conocimientos documentales, técnicos y artísticos, a la hora de la selección, formalización, estructuración, documentación y transmisión de los contenidos informativos. Sino que, en esa labor diaria, tiene un Interlocutor Pleno de Sabiduría, dispuesto a iluminarlo y ayudarlo en todos sus quehaceres; Alguien más íntimo a él que él mismo, en expresión conocida de San Agustín, que allana dificultades e inspira soluciones verdaderas y buenas.

³² SÁNCHEZ ORTIZ, M: op.cit., pp. 28-29.

³³ Proverbios, 2, 1-11.

³⁴ Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 2602.

Y da la valentía y la fortaleza necesarias para *tener el coraje de decir la verdad, aun cuando la verdad no convenga o sea políticamente incorrecta*. En un mundo informativo, sobre todo en este país, donde las actitudes, las ideas, los enfoques, los criterios y los contenidos, los grupos de poder y de presión políticamente correctos han conseguido en gran parte conformar una sociedad neopagana, un periodista católico no puede inhibirse de esa misión de navegar contra corriente y, además, *mar adentro*. Misión que presupone, por un lado, asumir intelectual y vitalmente que, en palabras reiteradas de Juan Pablo II, “el martirio del siglo XXI es el martirio de la coherencia”. Por otro, sustentar la esperanza cierta, aun cuando humanamente parezca imposible, de que la vida y el comportamiento de los que sirven a Dios pueden, de nuevo, cambiar la historia, y que Nuestro Señor, a su debido tiempo, puede con todo y con todos.

6. El informador religioso y la información religiosa

Todas esas virtudes y esa coherencia intelectual y moral son necesarias para hacer una información económica, política, cultural, deportiva, etc., al servicio de la verdad que supone un bien para los ciudadanos, y en la que se descubra y explique el genuino sentido de las realidades humanas a través de una mirada cristiana, y no se transmitan noticias al servicio de los intereses ideológico-político-económicos de los que tienen poder, a través de una mirada acomodaticia y relativista.

Pero todas ellas adquieren una relevancia absoluta, son aún más imprescindibles, cabría decir, para elaborar una información religiosa cabal. Porque el objeto mismo es, en sí, inabarcable en su profundidad; porque se trata de desvelar lo más profundo del ser; porque es conocer y dar a conocer el sentido del sentido de la realidad; porque, como rezaba el viejo adagio teológico “sanctae sancte tratandae”; porque, en fin, vivimos en un mundo lleno de confusión, en gran parte paganizado, y en la que los poderes dominantes quieren expulsar lo cristiano de la esfera pública e, incluso, de la propia “historia” de la humanidad.³⁵

Pues bien, frente a esa profundidad y sacralidad, el informador no puede permanecer en la superficialidad y en la banalidad. Frente a esa confusión, el informador religioso no puede permanecer indiferente o limitarse a informar como si no existiera. Frente a ese neo-paganismo, no puede argumentar superficialmente. Frente a esa persecución, no puede esconderse o adaptarse con excusas variadas.

Pero esto último tiene que ver con los condicionantes actuales determinados por las características de los receptores de los mensajes y de los poderes sociales. Antes hay que considerar los relativos a la selección y elaboración de los mensajes.

Lo cual quiere decir que, antes de cualquier otra cosa, el informador religioso debe saber bien cuál es el objeto de su labor y las herramientas apropiadas para realizarlo. Por lo que hay que referirse de nuevo, bajo esta perspectiva, a lo que expuse en el primer epígrafe y que ahora podría formularse así: para realizar una información religiosa cabal, además de intentar reflejar lo más posible la figura que hemos delineado de *periodista católico* o, quizás mejor, de *católico periodista*, es menester tener un concepto amplio y profundo de *información religiosa* y abordar su realización con las “armas y el bagaje” adecuados, que no son, desde luego, las del periodismo objetivista, sino la de un periodismo natural y humanista que procura convertir cada texto, programa informativo, revista semanal, etc., en una **síntesis significativa de un saber al servicio de la sociedad, teniendo en cuenta los condicionantes personales y sociales que, desde la presión ideológica, la recepción y el entorno, gravitan sobre la actividad.**

³⁵ Escribí estas líneas por primera vez un día después de una intervención del Portavoz del Vaticano en la que una vez más clamó contra el absurdo de no mencionar el Cristianismo en la Constitución Europea. Lo denunciado por Navarro-Valls es, amén de un disparate de magnitud incalculable, una prueba fehaciente de la actual persecución laicista. Dicha persecución es analizada magistralmente, como ya hemos indicado en una nota anterior, por J.M. OTXOTORENA en su libro *Permiso para creer*.

Como se recordará, entendemos aquí *información religiosa* como la concreción del periodismo humanista-cristiano en el ámbito específico de la Religión. Es decir, esa segunda faceta a la que nos referimos al comienzo del epígrafe 4. Dimensión que a mi juicio consiste, como se recordará también, en la **comunicación adecuada, haciendo interesante y bello lo bueno, de la Vida de Cristo en Su Iglesia, de los contenidos perennes de la doctrina y de las virtudes cristianas, y de su puesta en práctica por los cristianos en sus múltiples manifestaciones biográficas y sociales.**

Lo cual no parece que tenga mucho que ver con el mero “dar noticia de lo que hacen o dicen los eclesiásticos”, que es (ciertamente expresado de modo deliberadamente hiperbólico) en lo que, por seguir los clichés y la praxis del periodismo objetivista, a veces se ha convertido la denominada información religiosa y, de hecho, muchos la entienden aproximadamente así.

Lo denunciaba con agudeza, hace ya 12 años, el historiador norteamericano John Sommerville:

“Las noticias y la religión son, probablemente, antagónicas. Las noticias sólo se preocupan del cambio, mientras que la religión centra su atención en las cuestiones eternas (...) La información religiosa no llega al corazón de la religión. Puede haber reportajes sobre cuánto dinero recaudan instituciones benéficas religiosas comparándolas con otras fundaciones. Puede haber informaciones sobre cuánta gente fue a la iglesia la semana pasada. Pero nada de eso nos dice cuántos espíritus atribulados fueron confortados o cuantas familias santificadas. Estas cosas no pueden ser noticia, por definición. Lo cual no significa que no sean reales. (...)”

La religión ocupa un papel importante en la vida de gran parte de la población, pero las noticias no pueden darnos la esencia del asunto, cualquiera que sea la orientación del informador”³⁶

Si, en un discurso reciente en una prestigiosa Universidad chilena, al referirme a la información política, cuyo objeto, en gran medida, pertenece al ámbito de lo contingente y lo mudable, de lo opinable, me atreví a afirmar que el llamado “periodismo de declaraciones” es uno de los frutos más amargos del árbol podrido del periodismo objetivista, porque hace desaparecer de la esfera pública no sólo la comunicación de la verdad posible sino la misma posibilidad de verdad³⁷, cuando de la información religiosa se trata, cuya entidad propia es una verdad dotada de sentido, reducir drásticamente su realidad tanto en extensión como en profundidad y significado, por mor de un determinado tratamiento informativo, es aún de mayor gravedad.

De ahí que lo primero que haya que ampliar es el campo de las fuentes. Que no son fundamentalmente las institucionales y actuales, sino las documentales y perennes que se actualizan constantemente y que tienen que ver con todo aquello que manifieste de modo interesante, vivo y significativo el objeto de la información religiosa: la vida de los fieles corrientes; de los santos; de las comunidades cristianas; de los mártires que, cruenta o incruentamente, dan testimonio de su fe; las múltiples manifestaciones sociales, solidarias, artísticas y culturales que reflejan esa fe; las ideas, criterios y soluciones cristianas ante los problemas morales de la humanidad... Y, por supuesto, la voz del Magisterio y el recuerdo de la Tradición viva de la Iglesia.

El *presentismo* y la *idolatría de la actualidad* no solo no concuerdan con el mensaje perenne, sino que imposibilitan de raíz una información religiosa cabal. De ahí que la información religiosa consista fundamentalmente en un recuerdo constante que se va actualizando constantemente, al hilo de la actualización de las necesidades permanentes de los hombres. Y de ahí que el sentido histórico y documental, y las fuentes documentales, sean la base en el quehacer periodístico del informador religioso, y no sus contactos con las fuentes noticiosas de “rabiosa actualidad”.

³⁶ SOMMERVILLE, JOHN: *Why the News Makes Us Dumb*. En *First Things*, 16, Octubre de 1991, pp. 24-25. Vid. También: LUSTIGER, J.M.: *La elección de Dios*. Barcelona 1989, pp. 358 y ss.

³⁷ Vid. GALDÓN LÓPEZ, GABRIEL: “Propuesta de un nuevo paradigma para las relaciones entre Periodismo y Política”. En *Información Pública*, vol. 1, nº 1, junio 2003, pp. 134 a 150.

Lo expresó, una vez más sabiamente Juan Pablo II:

“La cultura del recuerdo, propia de la Iglesia, puede salvar la cultura de las noticias efímeras de los medios de comunicación social del olvido que corroe la esperanza; y los medios de comunicación social pueden, a su vez, ayudar a la Iglesia a anunciar el Evangelio en toda su permanente vigencia en la realidad cotidiana de la vida de las personas. La cultura de la sabiduría, propia de la Iglesia, puede evitar que la cultura de las informaciones de los medios de comunicación social devenga en una acumulación de hechos sin sentido”³⁸

Después de todo lo que acabamos de afirmar, quizás se entienda mejor la tristeza de Malcolm Muggeridge, uno de los periodistas estrella de la B.B.C. de Londres durante gran parte del siglo XX, cuando confesaba poco antes de morir y poco después de convertirse al catolicismo: “A menudo he pensado que si hubiera sido periodista en Tierra Santa en tiempos de Jesucristo, me hubiese dedicado a averiguar lo que ocurría en la corte de Herodes, habría intentado que Salomé me concediera la exclusiva de sus memorias, hubiera descubierto lo que estaba tramando Pilatos... y me habría perdido por completo el acontecimiento más importante de todos los tiempos”³⁹.

Esa Persona. Ese acontecimiento o esos acontecimientos. Su significado perenne y, por tanto, actual. Su vigencia y sus múltiples manifestaciones, causas, consecuencias y modalizaciones en las vidas y anhelos de las personas e instituciones y en sus realizaciones actuales... He ahí el objeto central de la información religiosa de todos los tiempos...

Claro que para dar razón de esa Realidad no sólo hay que acudir a las fuentes adecuadas y estudiarlas convenientemente para adquirir un saber acendrado, ni modificar sustancialmente la “agenda setting” de un periodismo de declaraciones, institucionalista y burocrático, y jerárquico-eclesiológico, sino también cambiar radicalmente los modos de comunicar ese saber. Informar de acuerdo con la formalización redaccional basada en los llamados géneros periodísticos (surgidos de una distinción mal y esquizofrénicamente entendida y formulada entre información y opinión) supone, amén de otras consecuencias, quedarse aferrado a esquemas pobres y simples que aherrojan y limitan la capacidad lingüístico-retórica y las posibilidades expresivas del lenguaje humano para comunicar saberes significativos que sean comprendidos cabalmente por los ciudadanos.

Ese giro copernicano hacia un periodismo documentado, explicativo, narrativo, sintético y significativo debe instrumentalizarse mediante los modos expresivos que, en cada momento, se adecuen mejor con el tema tratado y la intencionalidad retórica y pragmática que merezca (hacer verosímil lo verdadero, hacer interesante lo importante, hacer bello lo bueno, denunciar lo perverso *in caritate*, combatir el error extendido, construir esperanza cierta...), teniendo en cuenta las necesidades, las ignorancias y las posibilidades de los receptores del mensaje.

De ahí que haya que construir un nuevo sistema de Redacción Informativa que recoja la riqueza expresiva de treinta siglos de comunicación humanista y religiosa y que se ha desarrollado en *modos notficativos, descriptivos, biográficos y narrativos, realistas y simbólicos, pedagógicos, analíticos, dialógicos, explicativos lógicos y argumentativos explícitos...*, y las combinaciones diversas de varios modos cuando ha sido menester, realizados con un lenguaje claro, amigable, sencillo, utilizando los diversos recursos retóricos adecuados a la finalidad pragmática (“captatio benevolentiae”, ironía suave e inteligente, final en pregunta con respuesta pagada que obliga a la reflexión) cuando ha sido conveniente. Además, se pueden utilizar los recursos infográficos, los recordatorios, etc. del mejor periodismo documentado.

³⁸ JUAN PABLO II: Mensaje para la 33ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (24.I.1999)

³⁹ Vid. SOMMERVILLE, JOHN: *Why the News Makes...* Loc. Cit. p. 25.

Además, también, se pueden estudiar los modelos de buena información religiosa que ha habido en el periodismo del siglo XX e inicios del XXI (y que lo son, naturalmente, por haber seguido esa tradición humanista cristiana y no la del objetivismo): Los artículos de Chesterton⁴⁰ en varias publicaciones inglesas de las tres primeras décadas; los de André Frossard en *Le Figaro* en los 70 y 80; las crónicas documentadas de Navarro-Valls, desde Roma, para *ABC*, en la década de los 70 y parte de los 80; las narraciones, comentarios e historias de José Luis Martín Descalzo en este mismo diario madrileño desde los 60 hasta su muerte; los artículos de Vittorio Messori en varios diarios italianos y, actualmente, en el *Avvenire*; o las columnas de George Weigel en unos cuarenta medios norteamericanos; etc., pueden servirnos de guía y orientación, con respecto al periodismo escrito tradicional. También en Radio, Televisión e Internet hay excelentes ejemplos.

Lo cual nos conduce inexorablemente al último epígrafe: la necesidad de una investigación y de una enseñanza universitaria del Periodismo de acuerdo con el paradigma humanista cristiano, en la que se inserte adecuadamente la enseñanza de la Información Religiosa.

7. La enseñanza del Nuevo Paradigma y de la Información Religiosa

En efecto, a mi juicio, la tarea primordial, por frontal, es la de renovar radicalmente y en profundidad las Facultades Universitarias de inspiración cristiana donde se enseña Periodismo. Desde los contenidos y exigencias de cada una de las asignaturas, hasta los criterios y métodos pedagógicos, la organización y estructura, los cursos de doctorado, la atención a las personas, la jerarquía y prioridad de las investigaciones... Si bien no es el momento de explicitar cada uno de estos puntos. En parte porque ya lo he explicado en otro lugar⁴¹.

Ahora bien, se tarde más o se demore menos la realización de esa profunda reforma, es necesario que se comience cuanto antes la puesta en marcha de un Máster en Comunicación e Información Social y Religiosa que sirva verdaderamente para formar profesionales con sentido antropológico y ético, realista y crítico, histórico y documental, lingüístico y retórico, con vocación de **“servir a la persona humana a través de la edificación de una sociedad fundada en la solidaridad, la justicia y el amor, a través de la comunicación de la verdad sobre la vida humana y su plenitud final en Dios”** y con la **“convicción (y la capacidad) de ser al mismo tiempo auténticos cristianos y excelentes periodistas”**⁴²

Junto a esa tarea de profunda renovación de la enseñanza del Periodismo, y además de la implantación de ese Máster, cuyos objetivos, contenidos y métodos quedan reflejados en otro lugar, es también una necesidad perentoria y urgente, como nos ha vuelto a recordar el documento *Ética de la Comunicación*, asumir de una vez por todas el desafío de la formación del sentido crítico de los destinatarios de la información. Labor que requiere la conjunción de diversas instituciones y un coraje especial para afrontarla, y que también **“debe experimentarse como una tarea, en cierto sentido, sagrada, ejercida con la conciencia de que se nos confían los poderosos medios de comunicación para el bien de todos, en particular para el bien de las capas más débiles de la sociedad”**⁴³.

⁴⁰ Vid. Entre otros estudios PEARCE, Joseph: *G.K.Chesterton. Sabiduría e inocencia*. Ediciones Encuentro, Madrid, 1998.

⁴¹ Cfr., mi libro, ya citado al comienzo: *La enseñanza del Periodismo. Una propuesta de futuro*. Si bien es una primera aproximación a la solución de este reto, necesitada de ulteriores estudios y análisis, pienso honradamente que puede suponer una valiosa ayuda para afrontarlo.

⁴² Como habrán recordado, estas palabras pertenecen al discurso de Juan Pablo II en el Jubileo de los Periodistas.

⁴³ Ibid.

Tampoco es el momento para glosar y pormenorizar este extremo. Basta con reseñarlo⁴⁴, y con anunciar que será una de las labores prioritarias de este Observatorio para el estudio de la Información Religiosa del que hoy les he dado noticia.

8. Bibliografía

BRAJNOVIC, LUKA:

- “El relato del sexto periodista” en BARRERA, CARLOS y JIMENO, MIGUEL ÁNGEL (eds): *La información como relato*. Pamplona, Eunsa, 1991
- *El ámbito científico de la Información*. Pamplona, Eunsa, 1978.

CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*.

ECHEVERRÍA, Javier: *Memoria del Beato Josemaría*, RIALP, Madrid, 2000.

FIESTAS, Eulalio: *Juan Pablo II y los medios de comunicación*, EUNSA, Pamplona, 1997.

GALDÓN LÓPEZ, GABRIEL:

- “Propuesta de un nuevo paradigma para las relaciones entre Periodismo y Política” en *Información Pública*, vol. 1, nº 1, junio 2003.
- *Perfil histórico de la documentación en la prensa de información general*. Pamplona, Eunsa, 2002 (4ª edición)
- *Teoría y Práctica de la documentación informativa*. Barcelona, Ariel 2002.
- *Desinformación. Método, aspectos y soluciones*. Pamplona: Eunsa, 2001 (3ª edición)
- *La enseñanza del Periodismo. Una propuesta de futuro*. Barcelona: CIMS, 1999.
- *Introducción a la comunicación y a la información*. Barcelona: Ariel, 2001.

GLASSER, Theodore: *Objetivity Precludes Responsibility, The Quill*, 1984.

GONZÁLEZ GAITANO, Norberto: *La interpretación y la narración periodísticas*. Pamplona, Eunsa, 1997.

JUAN PABLO II:

- *Ética de la Comunicación*
- *Fides et Ratio*
- *Tertio millenio adveniente*
- *Veritatis Splendor*
- Congreso “Parábolas mediáticas: hacer cultura en tiempos de la comunicación”. Roma, 9 de noviembre de 2003.

⁴⁴ Vid. Gabriel GALDÓN: “La educación del sentido crítico ante los medios de comunicación” en *Educación para una nueva sociedad*, (B.A.C. Madrid 2001) vol. II, 135-139.

- LORDA, Juan Luis: *La Desinformación Religiosa. ECCLESIA*, nº 2.982, 29 de Enero de 2000.
- LUSTIGER, J.M.: *La elección de Dios*. Planeta, Barcelona 1989.
- OTXOTORENA, Juan Miguel: *Permiso para creer*. EUNSA, 2005.
- PEARCE, Joseph: *G.K.Chesterton. Sabiduría e inocencia*. Ediciones Encuentro, Madrid, 1998.
- PABLO VI: *Populorum Progressio*.
- RAMONET, Ignacio: *La tiranía de la comunicación*, Ed. Debate, Madrid, 1998.
- RATZINGER, Joseph:
- *Verdad, valores, poder*. Rialp, Madrid, 1998.
 - *Cooperadores de la verdad*. Rialp, Madrid, 1991.
- SÁNCHEZ ORTIZ, Modesto: *El Periodismo*, Fundación Conde de Barcelona, Barcelona, 1990.
- SOMMERVILLE, John: *Why the News Makes Us Dumb en First Things*, Octubre, 1991.
- VALTORTA, María: *El Evangelio como me ha sido revelado*. Isola de Liri, Centro Editrice Valtortiano 2000.
- WALLACE, D.M.: "History of *The Times*", vol. III, cap. VI, The Times, 1945.

Instituto de Estudios de la Democracia

Presidente

José Manuel Otero Novas

Director

Luis Núñez Ladevéze

Secretario

Ignacio Blanco Alfonso

Administración

Arancha Felipes Alonso

Centro de Economía Política y Regulación (CEPR)

Director

Pedro Schawartz Girón

Secretaria

María Blanco González

Centro de Estudios de la Transición Democrática Española (CETDE)

Director

Charles Powell Solares

Secretario

Juan Carlos Jiménez Redondo

Observatorio Internacional de Víctimas del Terrorismo (OIVT)

Director

Cayetano González Hermosilla

Secretario

Pablo López Martín

Aula Política

Director

José Manuel Otero Novas

Secretaria

Tamara Vázquez Barrio

Cátedra Alexis de Toqueville

Director

Dalmacio Negro Pavón

Observatorio para el Estudio de la Información Religiosa

Comité Consultivo

Julián Vara Bayón

Director

Gabriel Galdón López

Secretario

Mario Alcudía Borreguero

Resumen: Para entender y realizar adecuadamente la información religiosa es necesario previamente dar un giro copernicano a la Teoría y Praxis del Periodismo. Una vez conceptualizado el Periodismo desde una perspectiva humanista cristiana comprenderemos las dimensiones reales de la Información Socio- Religiosa. Pieza clave es el periodista católico y el informador religioso cuyas virtudes se explicitan en este estudio que acaba apuntando las características de una enseñanza adecuada de la información religiosa y por ende la correcta formación de estos profesionales.

Palabras clave: Periodismo, Información Religiosa, periodista católico, formación de los profesionales.

Abstract: To deal and to realize adequately the religious information is necessary before to give a Copernican draft to the Theory and Practice of the Journalism. Once conceptualized the Journalism from a humanist christian perspective we will understand the real dimensions of the Information Social and Religious. Key piece is the catholic journalist and the religious informer whose virtues explicitan in this study that ends up by aiming at the characteristics of a suitable education of the religious information and so, the correct formation of these professionals.

Keywords: Journalism, Religious Information, catholic journalist, formation of the professionals.